

Sortilegio de Luna Roja

Guillermina Pisarello

Image not found.

Capítulo 1

Sortilegio de Luna Roja

Libro 1

"Sortilegio de Luna Roja"

-La saga de las Lunas 1-

Copyright © 2016 Guillermina Pisarello

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma y por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones, o métodos electrónicos o mecánicos sin el previo consentimiento del autor.

Este es un trabajo de ficción. Nombres, personajes, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o son utilizados en forma ficticia.

Cualquier parecido con eventos actuales, locales; personas, vivas o muertas, es mera coincidencia.

El autor reconoce el copyright y los derechos de autoría de todas las marcas mencionadas en esta ficción:

Arte de tapa: GreycatDesing® (Nicolás Pisarello)

Safe Creative: Código de registro N° 1609059103107

1ª edición Septiembre 2016

Capítulo 2

Prólogo

<<No creer en brujas es la mayor de las herejías>> (Malleus Maleficarum, 1486)

"Summis desiderantes affectibus"

En 1484 el Papa Inocencio VIII promulgó la Summis desiderantes affectibus

en la que reconocía la existencia de brujas y la necesidad de cazarlas.

Tanto al sur como al norte de Europa centenares de mujeres fueron denunciadas Y condenadas.

Como brujas, se las culpaba de reunirse por la noche para celebrar al demonio y cometer crímenes numerosos. Se decía que habían sellado un pacto con el diablo y se creía que al concluir aparecía una marca en el cuerpo como prueba de la alianza. Se comprometían a rendirle culto y a hacerle ofrendas a este en los Sabbath a cambio de la adquisición de algunos poderes sobrenaturales; como causar maleficios, volar e incluso el de transformarse en animales.

No todos los acusados de superstición y brujería eran mujeres, hubo un insignificante porcentaje de hombres procesados y ejecutados por delitos de brujería, pero se consideraba a la mujer más receptiva a la influencia del demonio y por lo tanto, más inclinada a convertirse en bruja.

El número total de víctimas de la caza de brujas no se puede determinar, varían de 60.000 a 5.000.000 , según los distintos textos.

Es muy probable que en la mayoría de las víctimas fueran acusadas sin fundamento. Miles de personas fueron perseguidas y condenadas.

La llamada caza de brujas, fue uno de los acontecimientos más terribles.

En la actualidad se sigue hablando de las brujas y su imagen más

utilizada es el estereotipo de la bruja como una mujer de edad mayor que vuela en una escoba, acompañada por un gato negro, que participa en aquelarres y adora al diablo.

Pero eso... son solo cuentos.

Capítulo 3

Capítulo 1

" Males Necesarios"

Francia, 1490.

Viktor miró la entrada de la cueva, un poco de niebla hubiese sido de gran ayuda, pensó. La luna llena estaba en su máximo esplendor e iluminaba todo el bosque. Quizá tendría que haber elegido otro día, pero era imposible, no podía perder más tiempo. Observó escondido detrás de los árboles como los hombres y mujeres del Coven llegaban uno a uno envueltos en sus capas, todos sabían lo que debían hacer y qué función desempeñar.

El líder de los brujos permaneció oculto, todavía no quería ser visto por su gente. Se quedó allí pensando, sus ojos verdes se veían apagados, las arrugas alrededor se habían acentuado estas últimas semanas. Se frotó repetidas veces su rostro para eliminar el cansancio. Podía vislumbrar el peligro pero no podía obtener una imagen clara, algo oscuro se acercaba. Sí, eso era evidente pensó y resolvió que debía pedir ayuda a Ann. Pero no era su vida la que importaba, si habían logrado descifrar que su descendencia era quien heredaría todo el poder tendría que actuar de inmediato.

Era consciente de los riesgos que corría y se lamentaba por poner en peligro a su grupo, pero no podía dejar pasar la oportunidad de iniciar el ritual. Como líder del Coven había reunido algunos hermanos y hermanas de su comunidad. Debido a los hechos acontecidos tenían que actuar con máximo cuidado. No podía revelar donde se celebraría el Sabbath, si alguien se enteraba sería el fin. Por tal razón, unos pocos habían sido convocados a aquella cueva perdida con instrucciones precisas, tenían que cuidarse de no ser seguidos hasta allí. Todos habían tomado las medidas necesarias para pasar inadvertidos. No podían revelar, la hora, ni el lugar, ni lo que iban a hacer, ni siquiera se animaron a hablar entre ellos adentro de la cueva. Cada uno cumplió su tarea y permaneció en silencio esperando a su Señor.

Viktor caminó con paso lento hasta la entrada, miró hacia el cielo y asintiendo con una sonrisa supo que no se había equivocado, el lugar era perfecto, la falta de techo les proporcionaba una maravillosa visión del cielo estrellado.

Reinó el silencio y las miradas dudosas, los miembros del Coven sentían el

peligro al igual que su líder, se palpaba el nerviosismo y el miedo.

El jefe se situó presidiendo el ritual. Las caras de los brujos brillaban, la luna estaba alineada en el lugar correcto. El fuego estaba encendido y las herramientas colocadas en el Altar, Viktor hizo un gesto y todos se tomaron las manos armando un círculo perfecto alrededor de los elementos consagrados, se ofrecieron al Dios y la Diosa y pidieron la protección de la madre naturaleza. Viktor elevó una plegaria, esta era la única manera de tener éxito. Comenzaron los cánticos y quemaron hierbas en el fuego, cada uno hizo un pedido especial, eran tiempos difíciles y necesitaban el poder del fuego para defenderse. Viktor sacó de su capa una tela roja doblada, tomó de su bolsillo un cordel de cuero negro con hojas de laurel cosidas a este, amarró el paquete dándole tres vueltas completas mientras murmuraba con los ojos cerrados.

Todos se sobresaltaron desarmando el círculo cuando el viejo Michelson entró de pronto corriendo. Estaba agitado y las gotas de sudor le corrían por las sienes. El hombre apoyó las manos en las rodillas y boqueó en busca de aire, dos de los brujos lo ayudaron y le dieron de beber, Michelson tosió y buscó con la mirada a su líder. Cuando se recuperó caminó hacia Viktor y balbuceó en su oído, el resto de los miembros lo miraban con preocupación y el temor los invadió al ver los ojos de su Señor.

El jefe de los brujos tomó al anciano de las solapas y lo sacudió.

— Lo sé, ve con Anthon— Se acercó al oído del anciano y le susurró instrucciones precisas. El viejo se quedó mirándolo y sacudió la cabeza espantado

—Pero... ¿cómo mi señor?

—No te demores ¡Ve!— le gritó.

Michelson corrió afuera de la cueva y se internó en los bosques, tenía que llegar y cumplir la tarea que su Señor le había encomendado. Un dolor penetrante lo hizo caer de bruces, sintió el calor de la sangre corriendo por la espalda. Se retorció tirado en el pasto hasta que alcanzó con la mano la flecha, lo paralizó el dolor punzante que desgarraba la carne cuando la rompió, no supo si el <crack> había sido la flecha o su propio cuerpo al partirse, contuvo el grito. Intentó ponerse de pie pero cayó de rodillas, podía sentir la punta de la flecha aún en su interior. Se desgarró las manos al incorporarse ayudado por el tronco de un árbol. Cuando al fin se puso de pie avanzó con paso sigiloso, nadie debía encontrarlo y si era necesario se arrastraría hasta el pueblo.

Dentro de la cueva todos permanecían inmóviles, Viktor susurró mirando al fuego

—Nos han encontrado.

Todos se agitaron nerviosos y esperaron que su líder les diera ordenes de luchar, sabían que después de esa noche todo el Coven debía huir.

Viktor tomó su athame y pasó la hoja por la palma de su mano, cerró el puño sobre el paquete y lo arrojó con determinación al fuego, el aroma a laurel quemado y sangre invadió la estancia, miró a su gente y asintió. Todos se prepararon.

Elevó los ojos al cielo y abrió los brazos. La luz de luna bañaba el cuerpo del jefe de los brujos que quedó inmóvil murmurando un cántico, el fuego se elevó y las llamas ardieron llenando el interior de la cueva de humo blanco y espeso, el olor era acre , les lloraban los ojos y la garganta les ardía, se cubrieron con sus capas y corrieron a la salida. Ninguno quería morir en manos de los cazadores.

El fin estaba cerca, la luna brilló intensamente como si las llamaradas intensificaran su color, Viktor miró a su gente y cerró los ojos con dolor.

—Que así sea—dijo pronunciando sus últimas palabras